

I Domingo de Adviento - B

- Isaías 63,16b-17;64,1.2b-7 ● “¡Ojalá rasgase el cielo y bajase!”
- Salmo 79 ● “Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve”
- 1 Corintios 1,3-9 ● “Aguardamos la manifestación de Jesucristo nuestro Señor”
- Marcos 13, 33-37 ● “Estad en vela para estar preparados”

Mc 13, 33-37

³³ Estad alerta; velad, porque ignoráis el momento. ³⁴ Es como un hombre que marchó de viaje y, al dejar su casa, puso todo en manos de sus siervos, señalando a cada cual su tarea, y encargó al portero que vigilase. ³⁵ Estad en vela, porque no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si por la tarde, si a medianoche, al canto del gallo o de madrugada; ³⁶ no sea que llegue de repente y os encuentre dormidos. ³⁷ Lo que os digo a vosotros, se lo digo a todos: ¡Estad en vela!».



PROGRAMA PARA ADVIENTO

(Florentino Ulibarri-Nov-2014)

Salir
con los ojos bien abiertos,
ligero de peso y erguido,
libre y dispuesto.

Andar por las calles sin miedo,
otear el horizonte serenamente,
saludar y tocar a la gente.

Escuchar el rumor de la vida,
dejarse empapar por ella
y regalar cántaros de esperanza
todos los días.

No dormirse en los laureles,
vigilar todo lo que acontece
y esperar día y noche al que viene.

Volver
con los pies polvorrientos,
el corazón enternecido
y preñadas las entrañas.

Entrar alegre en su casa,
dejarse lavar y curar las llagas
y sentarse a comer en compañía.

Contar lo que me ha sucedido,
escuchar a todos como amigo
y cantar con voz humana
sus alabanzas.

Permanecer largo tiempo
en silencio
contemplando el misterio
y cuidando la vida
que está floreciendo.

Eso es Adviento.
Esto es Adviento.

El Adviento: cuatro semanas para que vivamos en la espera activa de la venida de Cristo

- Cristo ya ha venido. Y lo creemos presente -resucitado- en nuestras vidas, en el mundo. De todos modos, vivimos esperando. Porque vivimos en la limitación y entre contradicciones. Y es que Cristo vino y viene en la impotencia, en la pobreza... (recordemos el Evangelio del domingo pasado: Mt 25,31 -46). Él no escogió ni escoge las armas ni el poder basado en la sumisión -isería contradictorio!- para vencer al "eje del mal".
- Los Evangelios no dicen cuándo se producirá la venida definitiva. Es decir, cuándo llegaremos a la plenitud que deseamos. Pero san Pablo intuye que no será pronto (y ya hace dos mil años que lo decía!). Experimenta, también, que no todo está hecho, y que antes del final habrá que trabajar, dar testimonio, hacer como Cristo que escogió el camino del tú a tú, de la responsabilidad personal. Y que quizás habrá que sufrir (1 Te 5,1-11; 2Te 2,1-12).
- Otro Apóstol, Santiago, nos ofrece una imagen muy expresiva del tiempo que vivimos: "*Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía*" (Sant 5,7).
- La actitud del creyente, mientras tanto, es de espera vigilante y activa. Vigilante, para descubrir en el mundo, en la vida, la presencia del Resucitado, del que ya ha venido. Activa, porque sólo el trabajo de todos y de cada uno de los hijos e hijas de Dios -continuando el trabajo y el estilo de Jesús- transformando este mundo -el entorno inmediato- según el plan del Padre. Pero el creyente también ora: expresa el deseo del Amor pleno para todos. La invocación, "*iVen, Señor Jesús!*" es característica de este tiempo de espera (1 Cor 16,22; Ap 22,20).
- Por otro lado, el anuncio de la venida de Jesucristo resucitado, que pertenece a la predicación apostólica de los primeros tiempos (Hch 3,19-21), es la misión de la Iglesia y de cada creyente mientras vive en este mundo. Un anuncio que es Buena Noticia y que está cargado de esperanza para toda la humanidad.

Pistas para contemplar a Jesús y el Evangelio

- ✓ Como los textos de Mateo de los últimos domingos del año litúrgico que terminamos la semana pasada, estas palabras de hoy, según Marcos, están situadas justamente antes de la pasión-muerte-resurrección de Jesús.

✓ En la parábola de Marcos del "hombre que se va a tierras lejanas" (34-36), se concentran los mensajes que Mateo aporta en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30), en la de las diez vírgenes (Mt 25,1-13) y en la de los sirvientes (Mt 24,45-51). Jesús se refiere al futuro. Pero sobre todo a la actitud de los discípulos mientras no llega el fin. Habla, por tanto, del presente. De nuestro presente.

✓ Hallamos aquí indicadas las cuatro partes o vigencias (35), de tres horas cada una, en que los romanos dividían la noche, empezando a las seis de la tarde y terminando a las seis de la mañana. El día se dividía de manera similar.

✓ La interpretación alegórica de este texto nos dice que el "dueño" (35) que tiene que volver es Cristo y que el "portero" que tiene que velar mientras espera somos sus seguidores. Y la "casa" (34) es la Iglesia. Por otro lado la noche (35) en la que hay que velar, "no sea que os encuentre dormidos" (36), es, en la simbología bíblica, el dominio de las tinieblas, el ámbito del mal y la mentira; la interpretación alegórica, pues, nos dice que el Señor, cuando venga, quiere hallar su casa llena de luz -vida, justicia, paz, acción...-, aunque sea medianoche.

✓ Por tanto, los que seguimos a Jesús estamos llamados a hacer de este mundo, que es como es, un lugar donde se pueda vivir a plena luz. Estamos invitados a no dormirnos (36) en las noches del mundo, en las oscuridades que muchos padecen. Tenemos qué velar -actuar y orar- en la esperanza de que el Señor vendrá. Orar con el Padrenuestro: "venga a nosotros tu Reino". Y actuar con quienes creen que "otro mundo es posible".

"El Evangelio en medio de la vida"

(Domingos y fiestas del Ciclo-B)

Josep Maria Romaguera

Colección Emaús - Centro de Pastral Litúrgica



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

¿Qué haré/haremos este Adviento para estar bien dispuestos a celebrar la Navidad? ¿Qué haré/haremos para seguir dando pasos en este camino?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

¿Qué testimonios he recibido de esperanza, de trabajo transformador en la dirección del Reino de Dios..., de atención a los demás (a la venida de Cristo en los demás)?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

¡ESTAD EN VELA!

¿Quién velará en la noche
oh centinela?
¿Quién mantendrá a diario
la lámpara encendida?
¿Quién será portero
de puerta abierta?

Si sombras miedosas
cubren la tierra,
se despiden a los obreros
de sus empresas,
y si los agricultores dejan
sus tierras desiertas.

Si los gobernantes gritan
fofas promesas,
si los curas nos predicen
frases bacías,
en tanto que los bancos
crecen sus rentas-ganancias.

Nadie da nada hecho,
pero Dios grita:
"Quien quiera otro futuro.
imanos a la tarea!"
Que largo es el camino,
muy larga la espera.

El mundo: esa casita
que Dios nos deja.
Las gentes que lo habitan:
su hacienda.
Jesús y nosotros haciendo
nuestra Tierra.

Una Tierra nueva,
de cruces hecha:
de cruces y amaneceres
que la hacen fresca;
de brazos que se sumergen
en hondos abrazos.

(M.Regal, *Un caxato par o camiño*, pp. 258-259)



VER:

En la lengua española tenemos una palabra que expresa un vivo deseo de que suceda algo: “Ojalá”. La utilizamos en múltiples circunstancias, tanto personales como sociales: “Ojalá llegue a tiempo, ojalá apruebe la oposición, ojalá acabe pronto, ojalá me toque la lotería, ojalá...” Y en las actuales circunstancias provocadas por la pandemia, hay otros “ojalá” que añadir a la lista: “Ojalá acabe esto, ojalá la vacuna salga pronto, ojalá la economía mejore, ojalá la gente sea más responsable...” Lo que pasa es que, al menos en lo que se refiere a los grandes problemas, decimos “ojalá” sin mucho convencimiento, porque en el fondo no esperamos que se cumpla ese deseo: lo que vivimos cada día, lo que escuchamos o leemos en las noticias... no mueve precisamente a la esperanza. Estamos comprobando cómo los medios e iniciativas humanas, aun siendo positivos, resultan insuficientes. La pandemia nos ha hecho recordar una realidad que habitualmente no tenemos en cuenta: que, a pesar de todos nuestros avances y logros, somos criaturas, somos seres limitados.

JUZGAR:

Pero esto no debemos vivirlo desde la amargura, la rabia y la impotencia: si somos criaturas, abrámonos a nuestro Creador. Ser criatura no supone para el ser humano un menoscabo de su dignidad, todo lo contrario: somos nada más y nada menos que criaturas de Dios, los únicos creados a su imagen (cfr. Gn 1, 27). Y no estamos solos, Dios está ahí, aquí, y viene a nosotros.

Hoy comenzamos el tiempo de Adviento. Como todo lo demás en nuestra vida, este Adviento también va a ser diferente, no será “lo de siempre, lo de todos los años”. Si el Adviento ha sido siempre por excelencia el tiempo de espera y esperanza, este año la llamada a vivir en profundidad la espera y la esperanza cristianas es todavía mayor, porque lo necesitamos más: **“La esperanza se diferencia del mero optimismo, va mucho más lejos y es más profunda. Es la certeza de que la monotonía triste y el peso de la vida diaria, la desigualdad y la injusticia, la realidad del mal y del sufrimiento no van a tener la última palabra. Y el fundamento de nuestra esperanza es la resurrección de Jesucristo”** (Catecismo alemán), una resurrección que tiene su inicio en el nacimiento de Jesucristo, al cual nos preparamos durante el tiempo de Adviento.

Por eso deberíamos hacer nuestras las palabras de Isaías que hemos escuchado en la 1^a lectura: **“Ojalá rasgases el cielo y bajases...!”** Sabemos que el Señor ha venido al mundo, pero necesitamos redescubrir su presencia aquí, ahora, y el Adviento es el instrumento que la Iglesia nos ofrece para desear el encuentro con El, para mirar más allá de esta realidad que nos aplasta y descubrir que el Señor **“viene ahora a nuestro encuentro, en cada persona y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y, por el amor, demos testimonio de la espera dichosa de su Reino”** (Prefacio III de

Adviento). También este año, ahora, en los acontecimientos que estamos viviendo, el Señor viene a nosotros para que lo recibamos en la fe.

De ahí la repetida invitación que Jesús nos ha hecho en el Evangelio: **Vigilad, velad, porque no sabéis cuándo es el momento.** El Adviento recoge nuestro deseo y petición a Dios: **“Ojalá rasgases el cielo y bajases...!”** y nos hace estar vigilantes para ayudarnos a concretar ese deseo en nuestro día a día, viviendo con esperanza porque sabemos que el Señor viene a nosotros. Como dijo Benedicto XVI, **“aparece como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente”** (Spe salvi 2).

ACTUAR:

¿Cuáles son mis “ojalá” personales? ¿Cuáles son mis “ojalá” referidos a la realidad social, económica, sanitaria, política...? ¿Tengo el convencimiento de que se verán realizados mis deseos? ¿Pido de corazón a Dios **“Ojalá rasgases el cielo y bajases...!”** o lo digo sin esperanza? ¿Voy a aprovechar el Adviento para salir al encuentro de Cristo, que viene en las personas y los acontecimientos?

Que la dura realidad que vivimos nos sirva para vivir el Adviento vigilantes, recordando que esperamos a Alguien, a Cristo. **“Necesitamos tener esperanzas -más grandes o más pequeñas-, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto”** (Spe salvi 31), el Dios hecho hombre cuyo nacimiento vamos a preparar durante este tiempo de Adviento



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es